

Heloisa Pontes

Destinos Mistos. Os criticos do grupo Clima em São Paulo 1940-1968

San Pablo, Companhia das Letras, 1998, 297 páginas

En su libro Heloisa Pontes analiza las experiencias de juventud de los intelectuales que conformaron el grupo *Clima*, círculo del cual despuntaron a partir de los años de 1960 algunas de las figuras más reconocidas de la crítica cultural brasileña. Entre los nombres más notables de este grupo están los de los críticos Antonio Candido (literario), Decio de Almeida Prado (teatro), Paulo Emilio Salles Gomes (cine), Lourival Gomes Machado (arte) y Gilda de Mello e Souza (gusto y consumos). Inspirado en el célebre ensayo de Raymond Williams sobre el *Bloomsbury Group*, el trabajo de Pontes propone estudiar “las relaciones concretas del grupo con la totalidad del sistema social, y no sólo sus ideas abstractas” (p. 15). De ahí que éste no sólo se detiene en el análisis de las obras, de las ideas y de los debates sostenidos por estos autores, sino también en el espacio social y cultural en el cual los miembros de *Clima* se iniciaron a la vida intelectual y fueron insertándose profesionalmente. El trabajo traza con agudeza el recorrido de estos hombres y mujeres que hicieron de una experiencia inaugural –la de publicar una revista en sus días universitarios– el trampolín para la construcción de un proyecto intelectual e institucional.

El primer capítulo de

Destinos Mistos reconstruye los debates que circunscribieron la trayectoria inicial del crítico de arte Lourival Gomes Machado con el fin de discutir el contexto de formación e interlocución del grupo. A través del esbozo de una personalidad, de la discusión de sus enunciados y de la recepción de los mismos, Pontes intenta mostrar cómo las páginas de *Clima* permitieron a Machado hacerse conocer en los medios artísticos e intelectuales de la ciudad de modo de viabilizar su proyecto intelectual: renovar los estudios de arte brasileños. Joven graduado de la recientemente fundada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de San Pablo, Machado procuraba a principios de la década de 1940 afianzar una crítica de arte en moldes más académicos que superara el *amateurismo*, el autodidactismo y la improvisación propios de los críticos y ensayistas polígrafos de la época. La autora dedica especial atención a la publicación por parte de este crítico del ensayo *Retrato da arte moderna do Brasil* (1945), que lee como un punto de inflexión en sus esfuerzos por estudiar sistemáticamente la producción artística nacional y por distanciarse de sus predecesores. En esta parte del trabajo despunta uno de los argumentos centrales del libro: la importancia que el movimiento modernista tuvo en

la tarea encarada por los miembros de *Clima* y en la conformación de su propia identidad intelectual.

Del estudio de una personalidad Pontes pasa en el segundo capítulo a ocuparse del grupo *Clima* en su conjunto, centrándose en el examen de la plataforma intelectual y en el contexto de emergencia de este grupo. Las declaraciones prestadas por cuatro de los miembros más conspicuos de *Clima* al diario *O Estado de S. Paulo* entre 1943 y 1944 sirven a Pontes para iluminar las vinculaciones de estos jóvenes con la intelectualidad de la época, sobre todo con las ya consagradas figuras del modernismo. Partiendo de estas exposiciones la autora discute también la naturaleza de la inserción de los miembros de *Clima* en la Facultad de Filosofía y Letras y traza los contornos de una identidad generacional en proceso de construcción. Aparecen así los rasgos de una generación que aunque heredera del movimiento modernista se siente llamada y autorizada a romper con esta tradición, a evaluar su legado y a orientar su actividad no a la creación artística sino a la crítica especializada como modelo por excelencia del trabajo intelectual. Ambiciones que –como ilustra la autora con detalle– fueron recibidas por las figuras conocidas con una mezcla de admiración y

desconfianza. El escritor Oswald de Andrade resumió los prejuicios y recelos que estos jóvenes universitarios con conciencia profesional generaron en “los viejos” al colocarles el mote de los *chato-boys* (los chicos aburridos). En la última sección del capítulo Pontes se asoma a un tema al que vuelve recurrentemente: la singular formación y experiencia académica que tuvieron los miembros de *Clima*. Ellos fueron no sólo algunos de los primeros alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la USP, sino que por esta misma razón tuvieron el privilegio de ser estudiantes de los profesores franceses que llegaron a San Pablo a mediados de la década de 1930 con la misión de abrir la facultad. Contingente este último que incluía los nombres de Claude Lévi-Strauss, Jean Mauge y Roger Bastide entre otros. En la propia genealogía del grupo la formación provista por estos profesores fue decisiva en sus elecciones intelectuales posteriores.

En el tercer capítulo la autora discurre por un tema que el lector venía reclamando varias páginas antes: la revista *Clima* misma. Nos enteramos aquí de que la publicación fue inicialmente patrocinada por Alfredo Mesquita –miembro de una familia de mecenas culturales vinculada con el diario *O Estado de Sao Paulo*– y que nació de una idea de Gomes Machado y de Candido, circulando con interrupciones entre mayo de 1941 y noviembre de 1944. *Clima* tuvo desde sus inicios editores fijos a cargo de cada una de las secciones permanentes, experiencia que en la lectura de

Pontes fue concluyente en el momento de definir para siempre las especialidades de sus redactores. En esta sección se analizan con acertada medida las intervenciones de cada uno de los miembros del grupo en la revista, la recepción que sus palabras suscitaron, los temas que visitaron, y todo esto es vinculado con sus trayectorias posteriores. En conjunto, dichas intervenciones hablan de la fundación de un nuevo modelo de autoridad en el campo intelectual: el de los críticos profesionales productos del saber universitario. Las páginas de *Clima* –aunque originalmente pensada como una revista apolítica– revelaron también las opciones políticas de la nueva generación cercada por la experiencia de la Gran Guerra y el *Estado Novo*. Generación que aunque comprometida con la defensa de la democracia fue incapaz de romper con la visión dominante entre las élites dirigentes sobre el universo social y cultural de los estratos populares. Una sección fotográfica donde vemos a los estudiantes de *Clima* prolijamente vestidos permite imaginar con elementos distintos el mundo de estos *chato-boys*.

En el último capítulo Pontes se aboca de lleno a desarrollar lo que era una promesa importante de su trabajo: el análisis de las trayectorias familiares y el capital cultural y social de la nueva generación de críticos. La autora elabora un relato donde los orígenes sociales similares de los integrantes de *Clima* son determinantes para explicar la amistad, los modelos compartidos y las trayectorias

afines. Pontes establece como contrapunto del grupo la figura de Florestan Fernandes, el sociólogo de origen humilde que logró tornarse hegemónico dentro de la universidad en las década de 1950 y 1960, amparado por un proyecto de construcción de una sociología en moldes científicos. Pontes ilumina aquí las luchas que se dieron en ese tiempo dentro del campo académico entre los críticos y los científicos sociales, comparando la suerte dispar que tuvieron en esos años las figuras de Candido y Florestan Fernandes.

El libro de Pontes es claramente un trabajo valioso pleno de aciertos e informaciones sobre un grupo que ocupó un lugar destacado en el mundo cultural y académico brasileño de la segunda mitad del siglo XX. Con una pluma cuidada la autora va y viene en el tiempo señalando enunciados y lecturas que van cambiando. Sin embargo, hay en *Destinos Mistos* algunas promesas incumplidas. Aunque Pontes se esfuerza en vincular la experiencia de *Clima* con un contexto social más amplio, la mirada concentrada en este experimento editorial olvida establecer un diálogo con las publicaciones de la época, ausencia que resalta en el segundo capítulo. Por otro lado, la revista como objeto de estudio, que, según Pontes, es la gran responsable de la conformación de este grupo, ocupa un lugar subordinado en la investigación. En parte, esto quizás se deba a la efímera experiencia de *Clima*: dieciséis números publicados irregularmente en el lapso de tres años por un grupo de

estudiantes de entre 21 y 25 años en los albores de su carrera. Y es esta situación la que plantea algunas dudas sobre uno de los argumentos centrales del texto: ¿alcanzó esta corta experiencia para hacer de *Clima* la “plataforma de una generación” y para “amarrar” el destino de quienes participaron en ella? ¿Fueron las estrategias de estos intelectuales tan claras a la hora de armar esta revista de juventud de tan breve

duración? Sugestivo es que Pontes relega las dificultades que vivió *Clima* a las notas finales. Relacionado con esto, los esfuerzos por vincular los distintos enunciados individuales a una estrategia grupal resultan a veces excesivos. Por otro lado, uno se pregunta, sin encontrar demasiadas claves en el texto, ¿qué quedaba del grupo *Clima* a mediados de 1960? El recorte temporal parece así un tanto arbitrario. En el último capítulo

la autora cae en la trampa común a este tipo de estudios al reducir “el grupo” a sus orígenes sociales. Pese a lo cual *Destinos Mistos* es un libro esclarecedor que releva mucho de algunos de los intelectuales más exitosos egresados de Facultad de Filosofía y Letras de la USP.

Flavia Fiorucci
UNQ